

«Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27)

La Línea, a 1 de febrero de 2020

Señor Director Espiritual de la Sacramental y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Mar, Santa Madre de Dios, Luz y Esperanza Nuestra y San Juan Evangelista, representante del Consejo de Hermandades y Cofradías de La Línea de la Concepción, Hermano Mayor de esta Hermandad y miembros de su Junta de Gobierno, Feligresía de esta Parroquia, cofrades, amigos todos.

En primer lugar y como nos enseñaron nuestros mayores, es de bien nacido ser agradecido así que quiero dar las gracias. Gracias a la Junta de gobierno de esta Sacramental Hermandad que tuvo a bien aprobar que fuera yo la que me encontrara aquí en este atril tal día como hoy. Sin conocerme personalmente, ni ser de su Hermandad, ni de su barrio. Yo he venido aquí podríamos decir: “recomendá.”

Yo, con mis hermanos de Flagelación, he estado varias veces en la tesitura de elegir exaltador, y créanme: no es algo que se deba hacer a la ligera.

Los cofrades somos mijitas para todo: que si esta marcha, en este sitio, que si esta flor o esa otra, que si la Virgen luce más con tocado de blondas o de tablas, que si los ensayos son muchos o son pocos... Todo lo pequeño se

hace grande cuando damos nuestra opinión. Así que imagínense cómo se hace lo grande. Por eso, al tratar de decidir quién va a poner en su boca aquello que sentimos hacia nuestros titulares, hacia las benditas imágenes que recogen nuestra devoción hacia María y su Santísimo Hijo, los cofrades debemos ser muy exigentes. Todo esto hace que yo me sienta muy honrada pero al mismo tiempo muy responsabilizada de ser hoy vuestra exaltadora. El cuidado de nuestros cultos internos demuestra nuestro Amor a Dios y su Madre ya que para ellos siempre lo mejor, nuestra actuación siempre debe estar guiada por la máxima *Ad maiorem Dei Gloriam*, “Para Mayor Gloria de Dios”.

Y esto me lleva a dar las gracias a José Ramón Mata. Siempre me gusta contar como llega a mis manos un pregón o exaltación. Creo que ese momento es especial, es el primero de muchos días en los que en nuestra mente rondará su nombre.

Son ya varios los pregones que he tenido la suerte de pronunciar. Todos son especiales y todos son diferentes, todos son nuevas oportunidades de decirle lo que la quiero, aunque cambie la casa donde reside, no sean los mismos los hermanos que la velan, o varíe la cara que esos hermanos le ponen a la Madre de Dios. A la única Madre de Dios.

Pues como les iba diciendo les voy a explicar cómo empezó toda esta pequeña historia que culmina hoy a sus plantas. Era temprano, y mientras desayunaba me sonó el móvil. En la pantallita: José Ramón Mata. Y dije yo: ¿Qué querrá José Ramón? Y pensé que igual era algo sobre la academia de inglés donde yo trabajo y él recibe clases, porque este hombre es incansable y siempre quiere estar aprendiendo algo.

Ave María Purísima...Era Ramón el que llamaba...Sin pecado Concebida.

Y como buen maestro empezó a hacerme preguntas ¿Tú sabes que mi Hermandad tiene tres pregones?

Y yo...tirando de conocimiento cofrade para poder sacar buena nota: el de la Virgen del Carmen, el de San Juan Evangelista que fue hace poco...

Y el de Madre de Dios...me dice Ramón.

Así que ya sabes para que te llamo...y yo callada mientras hacía cálculos en mi cabeza...Virgen del Carmen Julio...me da tiempo. Y me dice pues te llamo para proponerte en nombre de la Hermandad el de Madre de

Dios...y yo pensando a velocidad de vértigo... ¿Será en cuaresma?

¿Y cuándo es?

Pues para la Candelaria

¡Eso es el día 2 de febrero! La conversación tenía lugar un 28 de diciembre...y no, no se trataba de una inocentada.

Y me pregunta... ¿Podemos contar contigo? Y yo (creo que te acordarás...) le dije a Ramón, mira Ramón si esto saliera de ti, te decía que no, pero como esto lo manda quien lo manda... Pues de acuerdo. Y además le comenté que acababa de organizar algo y que pensaba quedarme tranquila un tiempo...y él sabiamente me dijo: Nosotros nunca podemos quedarnos tranquilos.

Así que muchas gracias Ramón por llamarme ese día, gracias por poner mi nombre en la historia de tu Hermandad gracias por querer estar dispuesto a presentarme, y gracias por todas esas veces que he aprendido algo de ti ya fuera del mundo cofrade o de cualquier otro ámbito. Eres único e irrepetible...también te digo que igual con dos como tú andaríamos saturados.

Gracias por tus palabras y por considerarme digna de hacer lo que me dispongo a hacer.

Ave María Purísima...

Finalmente quisiera dedicar mi pregón a un niño que se encuentra esta noche con nosotros, ese niño es mi ahijado Alejandro que justo dentro de 3 meses va a comulgar por primera vez. Que Dios te acompañe siempre en tu vida y Su Santa Madre te eche una miraita de vez en cuando.

*S*alada espera

Era una mañana de cielo límpido y azul, sólo una pequeña montera sobre el Peñón anunciaba que el Levante mandaba ese día pero era suave y salado, casi una brisa, que se paseaba por la orilla del mar, jugueteón con las olas.

Las olas besaban la arena mojada con una fina capa de espuma como si una puntilla de encaje quisiera engalanar la costa.

Y la luz, esa luz tan especial de mi tierra acariciaba un pequeño edificio, blanco de cal y sal, andaluz en sus hechuras y marinero en su esencia. A sólo un paso del mar y tan lleno de mar por dentro y por fuera que resplandecía frente a él. Un pequeño edificio que tenía un regusto a

humildes salazones y viejas costumbres. A lonja improvisada y duro trabajo heredado de padres a hijos.

Las gaviotas, nuestras pавanas, surcaban el aire escandalosas lanzando sus inconfundibles graznidos de buenos días a diestro y siniestro.

Era una mañana con olor a algas, y conchas, a madera de barquilla y arena húmeda, con olor a tradición y a claveles que pronto inundarían el manto azul de la mar.

La fiesta se palpaba en el ambiente, aunque temprano la calidez de la fecha del calendario atemperaba la mañana y en el barrio las primeras ventanas se abrían al nuevo día de par en par como ojos llenos de esperanza ante lo que propusiera el día.

En ese edificio blanco que se convirtió en el corazón sentimental de la Atunara en el mismo instante que cambió de nombre, Ella, la dueña y Señora de su barrio, llevaba la cuenta de las idas y venidas de su gente. En ese día, en su día, iba a salir con los suyos como tantas veces lo había hecho, que las tradiciones se forjan a fuerza de repetirse.

Pero ese 16 de julio tenía un matiz muy especial, sólo con pensarlo un cosquilleo de alegría la recorría de arriba abajo o lo que sería lo mismo desde el borde de su saya hasta la estrella más alta de su corona...esta vez cuando se dispusieran sus hijos a bajarla de su barquilla no tendría que esperar un año entero para volver a encontrarse con las calles de su barrio pero no sólo eso sino que iría más allá de las lindes de tan marinero arrabal...hasta el mismo corazón de la ciudad para empaparla de la sal de su refugio, de la tradición y esencia de su querida Atunara.

Desde el 2 de diciembre de 2001 era bendita y permanecía expectante de un parto cofrade que la llevara a visitar a los suyos en pos de su Hijo. 17 años... 16 cuaresmas que Ella había esperado mientras guardaba cada uno de los momentos en su corazón de cedro.

En sólo unos meses cambiaría el marrón carmelita por el morado penitente, el dorado de su toca sobremanto palidecería en plata para enmarcar su belleza, dejaría su barquilla marinera por una parihuela comandada por cuarenta marineras de raza que surcarían un itinerario de amor y dolor tras su Cruz. Dejaría su cetro de Reina y tomaría un pañuelo para enjuagar su llanto, su corona de oro tornaría en plata. Su dulce rostro aniñado mudaría la color y tres lágrimas de sal marina resbalarían por su triste rostro y lo más duro de todo...soltaría al hijo de sus

entrañas, a su niño de batón immaculado que lleva en brazos para contemplar la pasión de ese mismo niño hecho hombre, hecho hombre a los ojos de todos menos a los de una madre.

Por fin no lo dejaría sólo en el viernes más triste, más sublime y más humano de cuantos vivió Jesús.

Porque Ella, nuestra Madre, Carmen en Julio, y Madre de Dios, Luz y Esperanza Nuestra en primavera lo acompañaría en una estación de penitencia mil veces soñada por sus devotos.

*L*a espera ha terminado para el Barrio

Recorrerá su senda marinera

Seguirá el camino de su hijo

Aquel que Nazareno le dijeran.

Dieciséis primaveras de su ausencia

En la puerta esperando a recibirte

Mas ya por siempre unida vuestra senda

El misterio de amor se hará más triste.

Él que caminó en la Mar de Galilea
En esta tierra muere en cruz chiquita
Rodeado de lirios que recrean
Un Gólgota azul que Dios habita.

Más su pena y dolor se ve aliviada
Porque sabe que Ella luna clara
Le acompaña por fin desconsolada
Y la arropa su gente de Atunara
Y la mecen las olas de sus hijas
Avanzando al ritmo de campana
Pues unida a un varal y a una mecida
La gloria de mi Dios aquí proclaman.

Las rosas y los lirios la acompañan
Y su aroma en el aire se recrea
El paso abriendo calle a su belleza
Como Reina y Señora de Judea.

Recorriendo un camino tan soñado
Que en la Mar se detiene la pelea
Y hasta el viento curioso se ha asomado
Y el levante ha frenado las mareas.

Ella llega luciendo su hermosura
Su pena, su amor y desconsuelo
Que su Hijo al que quiere con locura
Agoniza colgado en vil madero.

Ya por siempre tu Barrio a ti te arropa
Y engalana sus calles de cariño
Ya por siempre tu Barrio que te llama
Para ofrecerte el calor de su cobijo.

Barrio de cal y sal por sus costados
Barrio esencia de Mar en su alabanza
Barrio que de ti ya se ha prendado
Santa Madre de Dios, Luz y Esperanza.

*M*adre de Dios

Hace sólo dos años que esto se hizo realidad. Vuestro Cristo del Mar nunca más volverá a salir un Viernes Santo sin la compañía de su Madre. El misterio está ahora completado. Jesús en su agonía en la amarga cruz no estuvo sólo.

Ella no se movió de su lado, no lo dejó solo en ningún momento...aquí en Andalucía diríamos que no despegó de su vera. Y eso ahora se hace cierto y visible en vuestra estación de penitencia.

Todos los que estamos aquí sabemos por las Sagradas escrituras que eso fue exactamente lo que ocurrió, más concretamente por el evangelio de Juan ya que en él se nos relata que la Madre de Jesús estaba junto a él. Juan es el único de los cuatro evangelistas que así lo narra. Sin embargo, si no tuviéramos esa revelación todas las madres que en este momento nos encontramos en esta iglesia lo tendríamos igual de claro. No cabe en la mente de una madre no estar junto a su hijo en esos amargos momentos. ¿Quién podría haber evitado que su madre acompañara a Jesús? Ella no estaba escondida como la gran mayoría de los apóstoles. Sólo uno la acompañó, el propio Juan.

¿Sabéis que Juan es el único de los cuatro evangelistas que no llama María a la Virgen en su evangelio? Marcos cita el nombre de María una sola vez. Mateo cinco veces. Lucas trece veces: doce en su evangelio y una en los Hechos de los Apóstoles. Juan nunca.

Nunca la llama María. Y si no lo hizo no puede ser casual, sino que omitió su nombre de una manera premeditada, querida y planeada.

Juan no omitió otros nombres en su evangelio, José de Arimatea, Nicodemo, Marta, Lázaro, y María de Betania, de Cleofás o María Magdalena. Si nos ha conservado estos nombres de figuras menos importantes: ¿Por qué no ha nombrado por el suyo a la Virgen?

Si había un discípulo que podía y debía conocerla, ése era Juan, el discípulo a quien Jesús amaba y que por última voluntad de un Jesús agonizante la tomó como Madre propia y la recibió en su casa.

Ese nombre era demasiado pequeño para Ella.

Y es precisamente este discípulo, el que entre todos quien insiste en reservarle –con una exclusividad que ya

convierte en nombre propio lo que es un epíteto— el nombre «Madre de Jesús».

Si Juan buscaba un nombre único, un título que le señalara lo irrepitable del destino de aquella mujer, no pudo elegirlo mejor: Madre de Jesús. Porque Madre de Jesús fue Ella porque sólo Ella podía haberlo sido.

Por lo tanto, Juan, al evitar llamarla María, y al decirle siempre la Madre de Jesús, nos estaría revelando su nombre verdadero, el que mejor expresa su razón de ser y su existir.

Y de Madre de Jesús a Madre de Dios hay sólo un paso.

Pero no sólo es que sea un sobrenombre que se le concede a la Virgen sino que desde el año 431 es dogma de fe ya que así se aprobó en el Concilio de Éfeso, curiosamente la ciudad donde la Santísima Virgen pasó sus últimos años, diciendo “La Virgen María sí es Madre de Dios porque su Hijo, Cristo, es Dios”. Y acompañados por todo el gentío de la ciudad que los rodeaba portando antorchas encendidas, hicieron una gran procesión en honor de la Virgen.

Pero ya de mucho antes se utilizaba ese sobrenombre para Ella. En las Catacumbas subterráneas de Roma, donde se reunían los primeros cristianos para celebrar la Santa Misa en tiempos de las persecuciones, se encuentran pinturas con esta inscripción.

Su fiesta actualmente se celebra el 1 de enero enmarcada en la época de Navidad momento litúrgico que se corresponde muy bien con el título y además nos permite a todos empezar el año consagrándolo a la Stma. Virgen.

Y esta Hermandad elige esa forma de nombrar a María como advocación y no me cabe ninguna duda, que ese es el nombre favorito de la Virgen. Un nombre que a primera vista podría encerrar vanagloria pero que a la Virgen le gusta porque encierra la verdad esencial, su verdad y es que Ella fue su Madre y nos revela la humildad de Nuestra Señora que nos pone el acento siempre en Él.

¿A qué madre de aquí no le gusta que la conozcan por la madre de...? porque para una madre sus hijos siempre son lo primero. Hace unos cuantos días una amiga tuvo a su primera hija y me decía con asombro sincero...yo no me podía imaginar esto ni por asomo...cómo se quiere. Estefanía seguro que tú sientes lo mismo por Isabel.

María también supo cómo se quiere pero tristemente también cómo se sufre siendo madre... Ya Simeón le profetizó: “A ti una espada te atravesará el alma”, pero el dolor que traspasó a nuestra Madre no la paralizó. La Señora no se esconde, ni se amarga por su pena, no se cierra a la vida sino que en contraposición se erige en consuelo de otros, se convierte en Luz para las tinieblas de los Apóstoles y en Esperanza en todo lo que su hijo proclamó.

Ella, encierra en la advocación de esta Hermandad su esencia: Madre de Dios hace 2000 años y Luz y Esperanza Nuestra desde entonces y para siempre.

*T*odo es incierto menos tu nombre

Nada es seguro si tú no estás

Solo tu nombre me da la calma

Si lo susurro me da la paz.

Todo es incierto menos tu nombre
Sin él no puedo ni quiero estar
Sólo tu nombre me endulza el alma
Si lo pronuncio en mi despertar.

Todo es incierto menos tu nombre
No existe otro que quiera más
Sólo tu nombre cura mis llagas
Si lo recito cuando no estás.

Todo es incierto menos tu nombre
Ni me imagino sin tu verdad
Sólo tu nombre sueño que sana
Si lo repito sin descansar.

Todo es incierto menos tu nombre
Tan exquisito, tan musical

Sólo tu nombre gana batallas
Y para el pulso de la verdad.
Y si algo hay cierto es que tu nombre
Me sabe a gloria y me sabe a sal
Porque a María Luz y Esperanza
La llaman Madre junto a la mar.

A lo largo de mi vida han sido varias las personas que me han preguntado por qué ese gusto de los cofrades por recrearnos en los momentos más cruentos o tristes de la vida de Jesús.

Teniendo momentos gloriosos como los milagros, o la mismísima resurrección los cofrades nos gustamos en la pasión más dolorosa y mucho menos triunfante a simple vista.

Los cofrades no somos masoquistas, no adoramos el sufrimiento, no lloramos al contemplar la pasión por pena, nos emocionamos por Amor, no el nuestro...sino el suyo.

Cuando se mira con los ojos se ven ciertas cosas, cuando se mira con el alma se ven cosas mucho más interesantes...donde algunos ven sangre y martirio si miras con los ojos del alma verás a todo un Dios en un

supremo gesto de amor al dar la vida por nosotros, donde otros ven crudeza y saña verás a todo un Dios que es capaz de sufrir como cualquiera de nosotros porque fue tan humilde para hacerse como nosotros, donde otros ven injusticia y maltrato, verás a todo un Dios hacerse pequeño pudiendo ser tan grande. Donde pudiera verse un final verás un comienzo.

*E*l Beso de Dios

Él que todo lo podía eligió el camino más duro para mostrar su deseo de estar con nosotros y ser como nosotros hasta el último suspiro.

Y para que todo fuera perfecto nos la dejó a Ella.

Los cofrades necesitamos a María, necesitamos la presencia de la Madre ante tanto dolor, necesitamos endulzar la mirada en Ella, necesitamos descansar nuestro corazón en Ella, necesitamos cimentar nuestra fe gracias a Ella.

Jesús lo sabía, sabía que necesitaríamos una Madre que nos guiara y sostuviera, donde volcar nuestras preocupaciones. Y nosotros las Hermandades por el debido orden también lo hacemos inconscientemente. Tras ver pasar el sufrimiento del paso del Señor siempre concluimos con el Bálsamo de nuestra Madre.

Para que todo fuera perfecto nos la dejó a Ella. María es el beso de despedida que nos dio el Señor.

En arte se denomina Sagrada conversación a una disposición pictórica en la que se muestra a la Virgen en el centro y a ambos lados de Ella a Santos que mantienen una conversación.

En el mundo cofrade la Sagrada conversación tiene matices distintos. Se denomina así a la disposición de María junto a San Juan Evangelista y a veces también a María Magdalena.

Con esta iconografía se pretende representar el momento en que Jesús desde la Cruz deja a su madre al cuidado de Juan y a Juan bajo el amparo de su Madre. Y es muy curioso porque los entendidos en arte te dicen que aunque se denomina Sagrada conversación ninguno de los personajes está en actitud de hablar, porque se hablan con el alma. Porque se entienden con simples miradas.

Así nos entendemos los cofrades con Ella también...Cuántas veces los que estáis aquí habéis acudido a la Madre de Dios y sin abrir la boca con sólo una mirada le habéis dicho todo lo que queríais y Ella a su vez os ha devuelto esa mirada.

Una vez un hermano de mi Hermandad mientras trasladábamos a nuestra Virgen de vuelta a su camarín después de que Cristóbal y yo la hubiéramos cambiado, sin yo darme cuenta me observó mientras yo miraba a la Virgen. Y unos segundos después se me acercó y me dijo: Ojalá yo pudiera enseñarles a estos a mirarla como tú la miras...

Pero es que él ya lo hace. Ese hermano es el capataz de mi Virgen de la Estrella y realmente si lo escucháis hablarle a sus costaleros de la Virgen podréis entender que esté enseñando a muchos a mirarla con los ojos del alma. Es un enamorado de su Virgen que está contagiando ese amor a los que lo rodean.

Por eso vosotras, cargadoras de la Señora tenéis una gran responsabilidad. No se trata sólo de tener el privilegio de llevarla a los demás durante la hermosa tarde del Viernes Santo, sino que cada vez que podáis debéis dar ejemplo del amor que sentís hacia Ella. Esa es siempre la mejor lección, el mejor modelo.

Ser cofrade es una gracia que el Señor nos da, y en nuestras manos está utilizar esos dones de los que disponemos para que la palabra de Jesús llegue a todos los que la necesitan y como os digo esas palabras a veces se pronuncian sin tener que abrir la boca.

Cristo muere junto al mar

En una cruz de madera

Y ni las olas, ni el sol

Me pueden quitar la pena.

Cristo agoniza en un Viernes

Que esperamos con fervor

A ver su pequeña estampa

Sobre lirios de dolor.

Pero mi Cristo en su angustia

Quiere hacernos un regalo

Y dejarnos a su Madre

Que todos seamos hermanos.

Ella es Luz y es Esperanza

La que vive a vuestro lado

La que se mece entre olas
De morado immaculado.

Nuestra Madre para siempre
Para velar por nosotros
Para pedirle consuelo
Cuando hasta el alma se ha roto.

Una Madre en dulce espera
En su Parroquia chiquita
Siempre esperando tus ruegos
Al hacerle una visita.

Luz de las noches más tristes
Luz cuando todo se apaga

Luz donde siempre hay cobijo

Estrella de tus Mañanas.

Esperanza a manos llenas

Esperanza que no cesa

Esperanza mediadora

Bendita flor de pureza.

¡Qué no me falte el perfil de tu carita divina que
Jesús hizo de ti mi Madre “pa to” la vida!

He dicho.

Marta Gutiérrez Rosado